

MONTAÑESES EN LA BAHÍA GADITANA

María del Carmen Cózar Navarro

*Directora de la Real Academia Hispanoamericana
de Ciencias, Artes y Letras*

INTRODUCCIÓN

La bahía gaditana goza de una situación estratégica privilegiada que le ha hecho desempeñar una función importante y activa en diferentes épocas, de una manera especial en la Moderna. Su posición como puerto redistribuidor de productos coloniales y ultramarinos era fundamental en la Carrera de Indias¹. El auge mercantil que irá adquiriendo Cádiz a raíz de su conversión en cabeza del monopolio público comercial, atrajo a hombres de negocios de diversas localidades extranjeras y españolas, que llegaban a Cádiz en sucesivas oleadas para emprender relaciones comerciales con las tierras de ultramar.

Interrumpida la actividad trasatlántica como consecuencia del bloqueo del puerto por los británicos en 1795, que dejó gravemente dañado el comercio, la invasión francesa de 1808 y el subsiguiente proceso de emancipación de los territorios americanos pusieron punto final al “siglo de oro” gaditano. Estabilizada la situación en el Hemisferio Occidental, la era isabelina que acto seguido dio comienzo supuso una reactivación de la actividad económica y exterior de España bajo criterios liberales, lo cual repercutió inmediatamente en la revalorización comercial de la bahía y, en particular, de Cádiz como plaza comercial². Consecuencia inmediata de ello fue la llegada de nuevas oleadas de inmigrantes a la ciudad.

Ya en el último tercio del siglo XVIII una parte importante de los forasteros que se radicaban en la plaza, el 60%, eran comerciantes

¹ BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel (1990).

² CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (2007:35/42).

españoles que procedían de las principales regiones españolas.³ Predominaban los procedentes de otras poblaciones andaluzas y, en segundo lugar, los oriundos del Norte, vascos, navarros, burgaleses y santanderinos, cuya presencia se había ido intensificando a lo largo del siglo, alcanzando el 29,5 % de la inmigración a la plaza⁴.

Los cántabros o montañeses que, a causa de su poca entidad, sólo representaban el 2,6 % del total de los viajeros a América, mediado el siglo eran ya el núcleo más consistente y duradero entre estos inmigrantes de origen septentrional. Procedían, en la mayoría de los casos de poblaciones pequeñas y de los valles, empotrados en las montañas de la cordillera cantábrica, que se extienden desde Asturias y Santander hasta las estribaciones de los Pirineos⁵. La escasez de tierra y la relativamente alta densidad de población son los factores que explican estos desplazamientos, sobre todo de campesinos y artesanos, ya desde el siglo XVI, desde el norte hacia el interior y el sur peninsular.

Los emigrantes pertenecientes a familias siquiera algo acomodadas, capaces de pagar un pasaje de ida y, tal vez, de regreso, solían llegar a Cádiz con la intención de embarcar con destino a América, mientras que los menos favorecidos por la fortuna se quedaban en la ciudad o en otras localidades, como El Puerto de Santa María, Jerez, Sanlúcar de Barrameda o San Fernando, con la esperanza de hacer fortuna, de “hacer las Américas” en tierras andaluzas. Éstos, desde el principio, monopolizaron el comercio de comestibles y bebidas, abriendo tabernas y almacenes de ultramarinos o abacerías, que solían quedar anexos en un mismo establecimiento.

Junto a estos inmigrantes con recursos limitados, encontramos otros mejor dotados que establecen grandes casas de comercio

³ Según el padrón de 1773.

⁴ Grupo Indiano (1992:94/96).

⁵ “Con anterioridad a la creación de las provincias administrativas, la comarca histórica denominada La Montaña abarcaba parte de las actuales provincias de Burgos, Cantabria, Palencia y León, aunque el término montañés se generalizó para denominar a todos los procedentes del norte español, incluidos los naturales de Álava, Logroño e incluso Soria o Zamora...” en GÓMEZ DÍAZ-FRANZÓN, Ana (2010: 137 y ss.).

dedicadas, sobre todo, a la navegación y los intercambios con ultramar, aunque no era raro que invirtiesen en otros sectores, como el vitivinícola, cuidando, al menos al principio, de no desatender su negocio principal. La vinculación de los cántabros a la actividad naviera era una tendencia natural. No en vano la región, desde la Edad Media, sostenía a través de sus puertos los intercambios comerciales de Castilla con el Norte de Europa y venía aportando, en consecuencia, junto a Vascongadas, gran número de capitanes, pilotos y marineros, tanto a la Marina Mercante como a la Armada.

Exponemos, a continuación, una descripción en líneas generales de estos dos grupos humanos, de su presencia en la vida gaditana y de su actividad comercial y profesional. Ambos presentan su propia singularidad, pero también una identidad común que, sin perjuicio de su plena integración en una sociedad gaditana de mentalidad abierta y liberal, habituada a acoger en su seno al forastero, aportaron a ésta su sangre y cultura, hasta el punto de representar una de las más poderosas corrientes que han alimentado la acusada personalidad de la ciudad en el mosaico andaluz.

LA EMIGRACIÓN MAYORITARIA

En el monto total de la emigración cántabra predomina, como es natural, la modesta de tipo familiar que llega a la ciudad con escasos recursos, normalmente bajo el patrocinio de algún familiar, paisano o amigo, a su vez comerciante ya establecido en Cádiz, a cuyo lado iban a trabajar, si bien el recién llegado terminaba por independizarse y abrir nuevos negocios.

...Cuando el rico comerciante necesitaba ayuda en las tiendas que pertenecían a su clan escribía a los padres respectivos dándoles las instrucciones necesarias para que aprovechando el viaje de vuelta de algún dependiente que había ido de permiso viniera bajo su custodia. Muchos de estos principiantes llegaron a

ser propietarios de su establecimiento y tenían el porvenir asegurado...⁶

Con el tiempo se integraron plenamente en la sociedad aunque conservando sus señas de identidad, muy ligadas a su tierra de la que no se desvinculaban⁷ tan fácilmente y que frecuentemente se manifestaban a través de signos religiosos. En Cádiz, por ejemplo, fundaron una cofradía en la iglesia de San Francisco. Defienden sus intereses económicos y grupales constituyéndose en gremios llamados de Montañeses, de la Alimentación o Gremio de la Tienda de Comestibles⁸.

A menudo, cuando hacían dinero, traspasaban el negocio a algún paisano y regresaban de nuevo a la Montaña, donde adoptaban una personalidad bien distinta a los indianos, de quienes se les distinguía con el nombre de jándalos. Otros, por el contrario, tras haber conseguido prosperar económicamente, permanecían en tierras gaditanas, llegando a veces, como Juan Agüera, en Cádiz, y León Argüeso, en Sanlúcar de Barrameda, a constituir grandes complejos empresariales que han tenido una participación muy importante en la estructura empresarial de la provincia y que han llegado hasta nuestros días. Con una trayectoria empresarial muy similar, ambos comerciantes citados dirigirán sus inversiones al sector industrial y a la adquisición de bienes raíces, rústicos y urbanos.

Concretamente, León Argüeso, ya en los años veinte del siglo XIX, decidió involucrarse en el negocio del vino. La eficacia que distinguió su gestión empresarial le granjeó una notable fortuna que fue heredada por tres sobrinos, llegados también de la Montaña burgalesa a Sanlúcar, que fueron quienes constituyeron, a finales del siglo, las

⁶ LEPORE, Amedeo (2010).

⁷ GUTIÉRREZ, Clotilde y SOLDEVILLA, Consuelo (1999).

⁸ En Cádiz la asociación gremial se fundó en 1776; en Jerez en 1723, agregándose en esta ciudad en 1735 a la ya existente Hermandad de Ntra. Sra. Del Rosario en RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio (1999:22 y ss.).

conocidas firmas bodegueras *González de la Sierra y Herederos de Argüeso, S.A. y Manuel de Argüeso, S.A.*⁹

No podemos considerar, sin embargo, el caso de Argüeso como singular porque, ya desde finales del siglo XVIII, ante la pujanza industrial y comercial de los vinos de Jerez había animado a invertir en el negocio a muchos montañeses, que, percatándose de las enormes posibilidades de beneficios que en el mercado vinícola internacional prometía¹⁰, optaron por involucrarse en la actividad bodeguera como expertos en vinos y como empresarios dedicados a la crianza. Tuvieron el reconocimiento de la sociedad como conocedores del sistema de soleras y expertos en la manipulación del vino y las botas y desempeñaron una labor muy importante, hasta el punto que las investigaciones recientes tienden a afirmar que fueron ellos, no ingleses y franceses contra lo que comúnmente se cree, quienes transformaron el sector del vino y la realidad social de las ciudades del área del Jerez.

A título de ejemplo, Maldonado ha subrayado el gran reconocimiento como experto en vinos que Juan Sánchez López, natural de Ruiloba (Santander), alcanzó en Jerez de la Frontera, donde desarrolló una importante actividad como capataz de bodega y almacenista durante el reinado de Isabel II¹¹.

LAS FAMILIAS CÁNTABRAS EN LA BURGUESÍA MERCANTIL GADITANA

La emigración de origen modesto, a la que acabamos de hacer referencia, estuvo protagonizada, como se ha dicho, por un tipo social concreto, el pequeño comerciante o aprendiz que no tendrá, cuando menos al principio, un lugar relevante en la vida social y económica de Cádiz, plaza a la que se ha instalado ante la expectativa que ofrece de hacer fortuna o, cuando menos, de mejorar su vida. Pero hay otros casos de asentamientos de familias montañesas en la plaza que,

⁹ GÓMEZ DÍAZ-FRANZÓN, Ana (2010).

¹⁰ MALDONADO ROSSO, Javier (1998:351-381).

¹¹ MALDONADO ROSSO, Javier (2011:39-42).

ciertamente, no responden a este esquema. Se trata de comerciantes santanderinos que cuando llegan a Cádiz son ya titulares de negocios consolidados, entre quienes cabe citar a Ignacio Fernández de Castro¹² anteriormente radicado en Nueva España, que se ha visto obligado a trasladar su negocio¹³, ante los movimientos emancipatorios americanos, siendo Cádiz, como cabeza de la Carrera de Indias, la alternativa natural a su asentamiento ultramarino¹⁴. A su llegada, pues, es ya un comerciante experimentado que cuenta con un patrimonio significativo y pasará a formar parte de la próspera burguesía gaditana entre cuyos miembros caben citar nombres conocidos como Juan González de Peredo o Manuel Ruíz Tagle y Paúl, hombres que nacidos ya en Cádiz, son dueños de un patrimonio procedente de dos familias de comerciantes. Conforman una segunda o tercera generación de empresarios y actúan incluso, en algunos casos, junto a sus progenitores.¹⁵

Pese a haber perdido España sus posesiones en el continente americano en el primer tercio del XIX, el puerto de Cádiz continuaba muy vinculado a ultramar y mantenía una importante actividad mercantil, no sólo con las Antillas, sino directamente con las Filipinas, anteriormente canalizada a través del desaparecido Virreinato de Nueva España. A ello se añadía la expansión del librecambio entre los países del continente europeo, junto al desarrollo de las comunicaciones, tanto terrestres como marítimas, que favorecían la penetración en Asia del comercio europeo. En ese momento se ha producido ya la internacionalización de las economías y España, y por supuesto Cádiz, no vive de espaldas a ese proceso.

De Cádiz partían la Carrera de la Habana y la de Manila, ésta última por el Cabo de Buena Esperanza; en los tornaviajes desde Filipinas, los buques hacían escala, frecuentemente, en los puertos de la Habana y Liverpool. Cuando, en 1778, se liberalizó el comercio con

¹² CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (1998: 45).

¹³ BAHAMONDE, Ángel y Cayuela, José (1992).

¹⁴ Por estas fechas llegaron a Cádiz entre otros Tomás Osborne y Man, de Gran Bretaña; Paul Hermanos, del norte de Europa en MALDONADO, (1999:268).

¹⁵ CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (2007: 45-50).

ultramar, hasta entonces canalizado a través de Cádiz, otros puertos nacionales habían podido entrar en liza, concentrándose el tráfico en ocho puertos (Cádiz, Barcelona, Vizcaya, Alicante, Guipúzcoa, Málaga, Sevilla y Santander). Pese a ello, la ubicación del puerto de Cádiz, la estructura comercial y financiera¹⁶, así como la experiencia adquirida en el manejo de las vinculaciones coloniales hicieron que, al menos, hasta 1857, fuera el epicentro del movimiento comercial. En contraste con los otros puertos, Cádiz, debía parte de su dinamismo a su actividad exportadora y a la función de puerto redistribuidor de productos coloniales, heredada de antaño y que conservará, al menos, hasta los años centrales de la centuria decimonónica. Según ha demostrado Sánchez Albornoz, todavía a la altura de 1840 un tercio de los envíos de Cádiz a Francia y a Cerdeña consistieron en azúcar y añil cubanos. Como en el resto de España, esta estructura comercial, no obstante, irá cambiando en años inmediatamente posteriores para orientarse, cada vez más, a Europa. Por lo que respecta a Cádiz, se fundamentará en la exportación del vino, procedente de la zona de Jerez, El Puerto y Sanlúcar, y de la sal marina de San Fernando.

El incremento de la exportación de vinos compensaba la disminución de la importación de frutos coloniales que, ya en 1862, representaba una parte mínima de los intercambios exteriores, tan sólo un veinte y siete por ciento. En esa fecha, las importaciones, se basaron en materias primas (hierros y maderas), petróleo, duelas, capital fijo para la dotación técnica de los establecimientos navales e industriales de la zona, en algunos géneros manufacturados (textiles), en los que la provincia era deficitaria.

Este es el vasto campo comercial que ofrecía Cádiz a los dinámicos empresarios montañeses y la razón que explica su progresivo arraigo en tierras gaditanas, en las que establecerían las cabeceras de sus casas de comercio a partir de 1840, constituidas aún bajo los patrones de la sociedad familiar. El esplendor de estas casas se extendería hasta la crisis de 1866, en cuyo sesgo algunas quedarían desplazadas del mercado, mientras que otras adoptarían las nuevas formas societarias propias de la evolución del capitalismo liberal hacia

¹⁶ “La burguesía mercantil gaditana se siguió nutriendo de las remesas y capitales repatriados de las colonias convirtiendo a la ciudad en una de las principales plazas financieras de España”. En BERNAL, Antonio Miguel (1986: 236).

las grandes corporaciones. El también cántabro Antonio López¹⁷, Marqués de Comillas, sería el paradigma del empresariado que acudiría al relevo. En cuanto a quienes, por diferentes causas, no pudieron adaptarse al cambio, orientarían su patrimonio a otras iniciativas en las que habían invertido, como son las bodegas. Ya a esas alturas finiseculares, sin embargo, sus familias de raíces montañosas permanecerían en diversas localidades gaditanas, plenamente incorporadas al tejido social de la provincia.

LOS FERNÁNDEZ DE CASTRO, COMILLANOS Y GADITANOS.

Como mejor camino de aproximarnos a la presencia cántabra en la vida de la ciudad, podemos acudir a una familia en particular, los Fernández de Castro, llegada a Cádiz en 1840 y cuyos miembros, como los de otras familias oriundas de Santander, continúan residiendo en la ciudad, sin perder los vínculos con la tierra de donde llegaron sus ancestros.

Ignacio Fernández de Castro¹⁸, fundador en Cádiz de la empresa naviera “*IFC y Cía*” nació en Comillas (Santander) en 1793, en el seno de una familia de marinos de ascendencia hidalga, como tantas otras en su tierra, que durante varias generaciones se habían dedicado a la pesca de altura y al comercio con ultramar a bordo de buques de su propiedad. La primera etapa de su vida transcurre como marino mercante, después de su aprendizaje con el auxilio de sus parientes hasta alcanzar el título de capitán. Realizará numerosos viajes a Nueva España, para comerciar con Filipinas por medio del aún llamado Galeón de Manila, que periódicamente arribaba a Acapulco.

En uno de sus numerosos viajes conoce a Concepción de Bustamante y Padilla, hija de Ignacio Bustamante, Intendente de la Provincia de Sonora, y contrae matrimonio con ella en 1818, en la villa mejicana de Pitic, perteneciente a la misma provincia. De su unión nacieron once hijos: Carmen, Guadalupe, Rafael, Josefa, Andrés

¹⁷ RODRIGO ALHARILLA, Martín (2000).

¹⁸ CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (1998).

Ignacio, Luisa, Concepción, Gregorio, Natalia, José Domingo y M^a Antonia. Los varones colaboraron estrechamente en la compañía como corresponsales en ultramar, capitanes y pilotos, incluso alguno, como Gregorio, dejando su vida en la mar a edad muy temprana. Ninguno de ellos sobreviviría a su padre. En cuanto a las hijas, Carmen, la mayor de ellas, casó con Manuel Fernández de Castro y Alonso de Lamadrid, su primo hermano, que se convertiría en socio y mano derecha de su tío y suegro.

Cerrado el tráfico con Filipinas, a raíz de la independencia mejicana, la familia se vio en la necesidad de regresar a España para continuar sus intercambios con el archipiélago, afincándose primero en Santander. Pronto comprendió Ignacio que la posición de Cádiz, intermedia entre las derrotas de las Filipinas, las Antillas y el Norte de Europa, era mucho más favorable para su negocio. Por esta razón se trasladó a la ciudad gaditana, donde estableció una próspera casa de comercio para participar en dichas Carreras, sobre todo en la de Manila. Esta decisión comercial exigía dotarse de buques adecuados para competir en el tráfico a través de las grandes rutas veleras, doblando los cabos. Así pues, en la década de los cincuenta, la casa invirtió en la adquisición de *clippers* de gran porte, primero en Estados Unidos –las fragatas *Concepción* y *América*- y, más tarde, encargando su construcción a los Astilleros de Pasajes –las fragatas *Luisita* y *Guadalupe*- siendo así pionero entre todos los armadores españoles.

El incremento de la demanda de vinos por Gran Bretaña favoreció la actividad comercial de Cádiz y de la Casa Fernández de Castro. Por otra parte, la derogación en estos años de las leyes proteccionistas de navegación en Gran Bretaña, abriendo el comercio británico a buques de cualquier bandera, representó una oportunidad a la Casa que proyecta, en 1855, el establecimiento de una línea regular de navegación desde Filipinas, con escala en Cádiz.

De la ciudad gaditana, donde radicaba la casa matriz, irradiaban las órdenes a los corresponsales, a las casas de Manila y Macao que, aunque giraban bajo la razón social de *Bustamante y Sobrinos*, eran en realidad sucursales de la casa gaditana. Tenemos constancia de las enormes dificultades de comunicación que Ignacio Fernández de Castro tuvo con las sucursales asiáticas. En tales circunstancias, se presentaban grandes problemas a la hora de tomar decisiones

económicas, ya que la situación de los mercados fluctuaba con más rapidez que planes podían hacerse sobre ellos.

Por tal motivo los corresponsales serán un elemento fundamental para completar la organización mercantil de Ignacio Fernández de Castro. En 1859 la empresa de Ignacio Fernández de Castro vendía sus productos a través de los distribuidores o representantes comerciales y que ejercían la función de intermediarios entre las empresas compradoras y la bodega. Su elección, como la de capitanes para sus buques, se basó fundamentalmente en los lazos de sangre, comenzando por sus propios hijos y sobrinos, así como en los de paisanaje, amistad y alianza matrimonial.

La integración de Fernández de Castro en la sociedad gaditana fue rápida. En 1843, a los tres años de su llegada, será elegido vocal de la Junta de Comercio, que llegaría a presidir. Convencido de que el naviero era su negocio principal se preocupará junto a otros comerciantes, de crear una infraestructura de servicios marítimos, entonces inexistente en Cádiz. A esta inquietud responde la iniciativa de participar en la formación de una sociedad anónima y promover la construcción de un carenero a vapor en la isla de Fort Louis, en el Trocadero, término municipal de Puerto Real. Asimismo promoverá el Lloyd gaditano, sociedad de seguros marítimos de la que será accionista. Miembro destacado de los círculos financieros de la ciudad, tomará parte como consiliario de número del recién creado Banco de Cádiz.

Dirigirá otras inversiones al sector industrial, así como a la adquisición de bienes raíces, rústicos y urbanos, y se vinculará desde muy pronto al negocio del vino¹⁹ llegando a controlar todo el proceso de producción desde el cultivo de la vid, la producción de los vinos en las bodegas y su distribución en el mercado, alcanzando con ello un importante grado de diversificación. Fue durante su estancia en Santander cuando decide involucrarse en el negocio del vino al percatarse de las enormes posibilidades de beneficios que, en el mercado vinícola internacional, prometían los vinos del marco del Jerez. Siguiendo la tónica general optará por producir sus propios vinos por lo

¹⁹ CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (2010:115-117).

que se plantea la compra de una bodega en El Puerto de Santa María, próxima a Jerez.

Si lo comparamos con otros hombres de negocios como, Manuel María González, Tomás Osborne y Julián Pemartín²⁰ que, se iniciaban en el negocio de los vinos en esas fechas, comprobamos que Ignacio contó con la ventaja comparativa derivada de su escala de distribución ya que poseía la infraestructura adecuada para acometer el negocio: una red de distribución comercial capaz de asegurar un determinado nivel de ventas, una flotilla formada con sus buques propios, los veleros y con importante recursos financieros.

Esta situación, en principio tan rentable, se vio amortiguada por la concepción del negocio que él sostuvo ya que, en ningún momento estimó, el negocio de vinos como su negocio principal. En 1859, el activo de la sociedad de IFC ascendía a más de veinte y dos millones de reales de vellón de esta cifra total la inversión en bodegas representaban sólo el ocho por ciento. Esta concepción del negocio explicaría que, al sobrevenir la crisis financiera en 1866, no pensase en una reconversión del negocio naviero en el bodeguero lo que hubiera sido una buena estrategia para paliar tal vicisitud.

Desde 1858 la compañía de Ignacio Fernández de Castro comenzó a padecer los efectos de una acusada escasez de fletes, en particular en la Carrera de Manila, resultando cada vez más difícil la concesión de conducciones públicas, sobre todo del tabaco. En cuanto a la Carrera de La Habana, el establecimiento de la línea de vapores, *Antonio López y Cía.*, subvencionada por el Gobierno le restó posibilidades en este ámbito. La apertura del Canal de Suez sería determinante para la competencia en las líneas de Extremo Oriente, hasta entonces mantenida a través de las grandes rutas veleras dominadas por los *clippers*. Este múltiple desafío se presentó en un momento en el que la compañía se había visto privada de la avanzada visión empresarial de Manuel Fernández de Castro, fallecido repentinamente con tan sólo cuarenta años de edad.

Finalmente, la crisis financiera, entre 1864 y 1866, con la quiebra del Banco de Cádiz, que también acusaría a un sector vinatero

²⁰ BARRIENTOS MÁRQUEZ, M^a del Mar (2010: 55 y ss).

necesitado de reestructuración societaria e industrial, terminaron por agravar la situación, poniendo definitivamente a prueba las deficiencias estructurales de la forma societaria personalista que desde hacia tiempo venían socavando la eficacia de la empresa. Ignacio ya anciano y una vez cumplidas todas sus obligaciones, se retiró a su tierra natal – nunca dejaría de ser comillano–, donde falleció, a los 88 años de edad. Sus descendientes, sin renunciar nunca a sus raíces en la Montaña, permanecerían en el hogar gaditano donde crecieron y al que ya pertenecían. De ello da testimonio esta preciosa descripción de Cádiz, obra de Natalia Fernández de Castro, casada con otro ilustre comillano, Miguel de la Torre de Trasierra:

...y allá en el horizonte, blanca y bella como una ciudad de mármol acariciada por las olas, la antigua Cádiz, la plaza fuerte por excelencia y más fuerte aún por el espíritu de sus moradores...²¹

Muchos de los cuales fueron esos bravos y emprendedores montañeses que tanto contribuyeron a su grandeza y esplendor.

BIBLIOGRAFÍA

BAHAMONDE, Ángel Y CAYUELA, José (1992): *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*. Madrid, Alianza Editorial

BARRIENTOS MÁRQUEZ, M^a del Mar (2010): “Julián Pemartín (1770-1853). De minero en Zacatecas a bodeguero en Jerez” en MALDONADO ROSSO, Javier y RAMOS SANTANA, Alberto (eds.)(2010), *Nueve bodegueros del Marco del Jerez (siglos XVIII –XX)*. pp. 55-80.

BERNAL, Antonio Miguel (1986: “relaciones económicas entre Andalucía y América en el siglo XIX: una aproximación”. *En Andalucía y América en el siglo XIX. Publicación Conmemorativa del V Centenario. Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*.

²¹ CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (2009 /2010:133/150).

- BUSTOS RODRÍGUEZ, MANUEL (1990): Historia de Cádiz, *Los siglos decisivos*. Sílex.
- CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (1998): *Ignacio Fernández de Castro y Cia. Una empresa naviera gaditana*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (2007): “La actividad comercial en la bahía de Cádiz durante el reinado de Isabel II”. *Revista de Transporte, Servicios y Telecomunicaciones*, n^o 13, pp.35-60.
- CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (2010): “Ignacio Fernández de Castro. El negocio del vino” en MALDONADO ROSSO, Javier y RAMOS SANTANA, Alberto (eds.)(2010): *Nueve bodegueros del Marco del Jerez (siglos XVIII –XX)*. pp. 115-136.
- CÓZAR NAVARRO, M^a del Carmen (2009/2010): “Natalia Fernández de Castro es Luis de Viana: Una corresponsal gaditana en la prensa mejicana”. *Trocadero* n^o 21-22. pp. 133-150.
- GÓMEZ DÍAZ-FRANZÓN, Ana: “León de Argüeso y Argüeso (1801-1880). Origen de las bodegas Herederos Argüeso y Manuel de Argüeso” en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) en MALDONADO ROSSO, Javier y RAMOS SANTANA, Alberto (eds.)(2010): *Nueve bodegueros del Marco del Jerez (siglos XVIII –XX)*. pp. 137 y ss.
- GRUPO INDIANO (1992): “Cádiz: Plataforma de emigración a Indias”. *Revista Trocadero*, n^o 4, pp.94-96
- GUTIERREZ GUTIERREZ, Clotilde y SOLDEVILLA, Consuelo(1999): “La aportación de los emigrantes al nivel educativo catalán”. *Anales de Historia Contemporánea* n^o 15.
- LEPORE, AMEDEO (2010): *Mercado y empresa en Europa. La empresa González de La Sierra en el comercio gaditano entre los siglos XVIII y XIX*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- MALDONADO ROSSO, Javier. (1998): *La formación del capitalismo en el marco del Jerez: de la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)*. Madrid. Huerga y Fierro.
- MALDONADO ROSSO, Javier (2011); “Juan Sánchez López(1757-1838)” en PAREJO, Antonio(2011): *Grandes empresarios andaluces*. Editorial Lid.
- RAMOS SANTANA, Alberto y MALDONADO ROSSO, Javier. (eds). (1996): *El Jerez-Xérès-Sherry en los tres últimos siglos*.El Puerto de Santa María. Ayuntamiento.
- RODRIGO ALHARILLA, Martín (2000): *Los Marqueses de Comillas. Antonio y Claudio López 1817-1925*.Editorial Lid.
- RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, IGNACIO (1999): *Montañeses de Jerez*. Ediciones jerezanas.